



Dado el éxito que han tenido en todo el mundo las muñecas de goma inflables, algunas sex-shops londinenses han puesto a la venta manos inflables de goma para uso de los tímidos menesterosos de manos enamoradas que les acaricien las mejillas. He aquí algunos de los modelos que se exhiben en las «shops» elegantes del Soho inglés.

SIGNOS EXTERIORES DE CLASE I



LA CORBATA

En Inglaterra todo se divide y subdivide en clases y subclases, y cada clase y subclase es una especie de compartimiento estanco. Las subclases son lo más curioso: son tribus cuya cohesión se basa en haber pertenecido al mismo regimiento o estudiado en el mismo colegio privado (que, en inglés, se dice paradójicamente, "Public School", escuela pública). A más de un conocido mío un inglés airado se le ha enfrentado en un cocktail o en un vagón de ferrocarril por tener la osadía de llevar corbata del Regimiento de Fusileros Reales o del colegio privado de Stonyhurst, pongo por caso, sin derecho a ello. Y la explicación de mi amigo: "Hombre, vi la corbata en una tienda, me gustó y la compré", no satisfizo a nadie. Ahora, si dos sujetos con derecho a la misma corbata coinciden en un sitio sin conocerse y, después de los floreos conversacionales de rigor se comprueban mutuamente la identidad, se establece de manera automática entre ambos un vínculo amoroso que no tarda en convertirse en verdadera pasión y urgencia de ayuda mutua. De estos encuentros salen estupendos puestos en la "City" para los hijos del uno y valiosas recomendaciones para el padre. Esta corbata abre créditos, sume en el olvido calaveradas de juventud, hace desaparecer carnets del partido comunista y, en general, refuerza el control del país por la gente que lleva una de las diez o doce corbatas fetén. En Inglaterra, cuando algo sale mal (se escapa un espía comunista infiltrado en el "Foreign Office", o un banquero que hizo quiebra, o se suicida un alto cargo oficial, o aparecen fotos comprometedoras de la duquesa de X en compañía de un sujeto vuelto de espaldas, en fin, cosas de esas), y el comisario de policía británico que sabe lo que se trae entre manos, nunca dice: "Cherchez la femme", sino: "Cherchez la cravate".

Existen incluso corbatas particulares: el marido de la reina de Inglaterra, el duque de Edimburgo, se hizo una propia suya para él y sus principales colaboradores, corbata que, aunque sólo abre una puerta, ya valía la pena, porque era la del Palacio de Buckingham. Los clubs proletarios tienen también con frecuencia su corbata; es importante explicar que las clases y subclases británicas no se envidian unas a otras, aunque las de abajo tiendan a imitar a las de arriba en estos signos exteriores. "Los ingleses", dijo no sé quien, "se tiran al suelo cuando ven a un duque". A lo que respondió alguien: "Sí, pero es porque en Inglaterra las aceras están siempre limpias".

B. WOLF.

MANTENGA LIMPIO SU HOGAR



-Y DESDE PRIMERO DE MES AUMENTARÉ LOS SALARIOS EN UN CINCUENTA POR CIENTO Y REDUCIRE LA JORNADA DE TRABAJO A TREINTA HORAS Y ADEMAS CADA OBRERO DISFRUTARA DE DOS MESES DE VACACIONES.



- ¿QUE TAL SE OÍA ?

- MUY BIEN.

- BUENO, PUES YA QUE NO LO TOQUE NADIE HASTA QUE EL MINISTRO ESE HAGA SU DISCURSO

- VALE, MACHO.

